

*Isabel Gómez Acebo*

## **Comunidades de la Reforma pioneras en la concesión de ministerios a las mujeres: La tradición común**

El propósito de este artículo es demostrar que desde una tradición común se ha llegado a lecturas diferentes en lo que respecta a la ordenación femenina. Partimos de los textos de Pablo, que hablan del silencio de las mujeres, para ofrecer una visión de la realidad en las distintas comunidades cristianas. Allí, descubrimos órdenes de vírgenes, viudas, diaconisas, algún testimonio epigráfico sobre mujeres sacerdotes e incluso obispos y en la baja Edad Media, encontramos abadesas sometidas a ceremonias de ordenación. Pero todo este protagonismo muere por varias razones: la sospecha de impureza femenina, la adopción del concepto aristotélico de subordinación de la mujer y la composición de una sociedad que daba prioridad a los varones ¿Cómo iban a reaccionar los líderes reformistas a esta situación? Suprimieron la figura del sacerdote, convirtiéndole en un pastor que basa gran parte de su labor en la predicación, y las mujeres, silenciadas por el mandato de Pablo, quedaban ausentes de ese rol. Pero algunas comunidades dieron un cambio de rumbo a principios del siglo XVIII, abriendo otras posibilidades. Analizaremos el Brüdergemeine en Moravia, los cuáqueros, shakers, metodistas wesleyanos y el Ejército de Salvación porque supieron hacer otras lecturas cristianas, antes del feminismo, y sembraron las semillas que dieron fruto en el siglo XX.

The purpose of this article is to show, from a common tradition, different lectures in respect to the ordination of women. It starts with texts from Paul, ordering the silence of women in church, to show a vision of reality in different Christian communities, discovering orders of virgins, widows, deaconesses, some epigraphic documents with the existence of women priests including bishops, and, in the low Middle Ages, abbesses submitted to ordination ceremonies. But all this prominence died for various reasons: the suspicion of feminine impurity, the adoption of the Aristotelian principle of the subordination of women and the composition of a society that gives priority to males. How were reformed leaders going to react to this situation? They transformed the figure of the priest into a shepherd who spends a significant part of his work preaching, and the women, silenced by Paul's order, became absent from this category. But at the beginning of the XVIII century, some communities took a turn opening other possibilities. The Brüdergemeine in Moravia, the Quakers, Shakers, Wesleyan Methodists and the Salvation Army all provided

different Christian lectures, before feminism, and planted the seeds that gave fruit in the XX century.

Todos nacemos en contextos culturales que se han ido formando, capa a capa, con las aportaciones de las generaciones previas a la nuestra y la religión no se escapa de la norma. En el caso del cristianismo, lo referente al protagonismo femenino de los primeros siglos se fue tapando porque no interesaba mostrarse diferente de las costumbres del Imperio Romano en el que crecía. Hoy, que no asusta, se pide un reconocimiento oficial de la valoración, dignificación y promoción de la mujer en la Iglesia, de modo especial en la liturgia, para lo que se han sacado y se sacan del olvido las tradiciones positivas sobre el sexo femenino.<sup>1</sup>

Aunque Pablo aboga por el silencio de las mujeres en las asambleas (1Cor 14,34), tiene otros textos que parecen contradictorios, en los que nombra muchas colaboradoras suyas en diferentes roles. A Junia la reconoce como apóstol (Rom 16,7) y en Tim 5,36 se habla de un orden de viudas cuyas acciones eran rezar, instruir teológicamente, ungir a los recientemente bautizados, atender a los enfermos. En Rom 16,1-2, habla de Febe a la que titula *diákonos* de la Iglesia de Céncreas, un término semejante al que utiliza para los varones que desempeñan el mismo cargo. En 1 Tim 3,8-11, hablando de los diáconos, dice que: “las mujeres igualmente deben ser dignas, no calumniadoras, sobrias, fieles en todo”.

En los comienzos del siglo III un texto sirio, la *Didascalia Apostolorum*, nos habla de las funciones que cumplían las viudas y las diaconisas; en el Concilio de Nicea (325) se alude a estas últimas y en las *Constituciones Apostólicas* sirias (380) aparece la primera referencia a la liturgia de su ordenación que no plantea diferencias con la de los varones pues comprendía la imposición de manos en presencia de los presbíteros, de los diáconos y de las diaconisas. Contrariamente a lo que pudiera parecer, los Padres de la Iglesia<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Se han escrito innumerables obras sobre el protagonismo femenino en los primeros siglos del cristianismo: Roger Gryson, *The Ministry of Women in the Early Church* (The Liturgical Press: Collegeville 1980); Karen J. Torjesen, *When Women were Priests. Women's Leadership in the Early Church and the Scandal of their Subordination in the Rise of Christianity* (Harper: New York 1995); John Wijngaards, *The Ordained Women Deacons of the Church's First Millennium* (Canterbury Press: Norwich 2011); Kevin Madigan y Carolyn Osiek, *Ordained Women in the Early Church* (The John Hopkins University Press: Baltimore 2005).

<sup>2</sup> He tomado estas notas de Fernando Rivas, “Diaconado de las mujeres en la Iglesia. Perspectiva histórica”, en: *Vida Nueva* 2989 (mayo 2016), 21-27, donde se puede consultar la lista de los Padres de la Iglesia que mencionan la existencia de las diaconisas.

multiplican las referencias a estas mujeres ordenadas en los siguientes siglos, fundamentalmente en la iglesia oriental.

En el siglo XI en una carta del papa Benedicto VIII al obispo de Oporto le confirma la concesión de ordenar diaconisas, práctica que mantienen sus sucesores Juan XIX y León IX, aunque ya se habían proferido quejas sobre la impureza femenina. Las diaconisas permanecieron hasta el siglo XIII en ambientes conventuales y de manera marginal en algunas Iglesias orientales como la maronita<sup>3</sup>. Esta tradición antigua hizo que Harnack en 1905 reconociera que las mujeres tuvieron un papel como viudas, diáconos, profetisas y maestras en los dos primeros siglos hasta que a raíz de “la confrontación contra el gnosticismo y montanismo se les prohibió ejercer toda actividad en la Iglesia”.<sup>4</sup>

Lo más curioso de los estudios recientes es que se han encontrado referencias epigráficas y escritos (*Testamentum Domini*), sobre la existencia de mujeres presbíteros e incluso obispos aunque no les faltaron controversias que saldó Epifanio tachando a estas comunidades de montanistas. Parece que existieron mujeres activas en el presbiterado hasta el siglo IV en Asia Menor, Egipto y Grecia mientras que en el oeste se han encontrado evidencias epigráficas de mujeres sacerdotes y obispos en Sicilia y Yugoslavia desde el siglo IV al VI.<sup>5</sup>

Una larga serie de abadesas anglosajonas fueron nombradas mediante ritos de ordenación en el templo. El obispo les imponía las manos, les colocaba la estola, les autorizaba a predicar, a guiar la comunidad y a ejercer jurisdicción sobre el territorio de la abadía. En la liturgia de las abadesas del monasterio de las Huelgas (España) se afirmaba que Dios no hacía distinción entre los sexos, *non est discretio sexuum*. Estas mujeres tenían poderes omnímodos pues gozaban de permiso para bautizar, confesar, excomulgar, predicar.<sup>6</sup> También las hubo con amplios poderes en algunas abadías francesas e italianas.

Algunas comunidades heterodoxas se apartaron de la línea oficial de la Iglesia. Un caso singular fue el de Guillerma, que vivió a finales del siglo XII y a la que sus seguidores, los guillermitas, identificaron con el Paráclito. Su

---

<sup>3</sup> Rivas, “Diaconado de las mujeres”, 27.

<sup>4</sup> Adolf von Harnack, *Expansion of Christianity in the First Two Centuries*, dos volúmenes (Putman and Sons: New York 1904-1905), 230.

<sup>5</sup> Ute E. Eisen, *Women Office Holders in Early Christianity. Epigraphical and Literary Sources* (The Liturgical Press: Collegetown 2000). Ver los capítulos que hacen referencia a las presbíteras (116-142) y a las obispas (199-216).

<sup>6</sup> Del fundador del Opus Dei, José María Escrivá de Balaguer, *La abadesa de las Huelgas* (Rialp: Madrid 1974).

portavoz Maifreda, muerta la fundadora, aseguraba que “nuestra señora me ha mandado que os diga que ella es el Espíritu Santo y yo os lo digo, a pesar de los muchos tomases, a pesar de tanto incrédulo”.<sup>7</sup>

Una herejía que contó con muchos adeptos en el sur de Francia, zona del Languedoc, fueron los cátaros también conocidos como albigenses porque eran mayoritarios en la ciudad de Albi. A principios del siglo XIII configuraron una comunidad muy semejante en organización a la Iglesia pues contaba con obispos y sacerdotes. Una de las diferencias, en cuanto al sexo femenino, era que las mujeres podían recibir el *consolamentum*, un orden semejante al sacerdocio, que les daba las mismas prerrogativas que a los varones con la única salvedad de que no podían ascender al episcopado aunque en sus manos quedaba ordenar a sus compañeras e impartir *el consolamentum* a los moribundos.<sup>8</sup>

### **La llegada de la reforma**

Con esta tradición detrás, aunque desconocían algunos de estos descubrimientos recientes, los grandes reformadores debían decidir sobre el protagonismo de las mujeres en sus comunidades. Suprimieron el sacerdocio ministerial pasando sus dirigentes a considerarse pastores, guías de sus respectivas comunidades, con un acento muy marcado sobre la predicación. La gran importancia que dieron a la Biblia, que todavía no había perdido la autoridad literal, hizo que el consejo de Pablo, en 1 Cor 14,34, que silenciaba a las mujeres, fuera determinante para el posicionamiento negativo sobre el sexo femenino. No es extraño pues hay que reconocer que la sociedad no estaba preparada para dar el gran salto ya que, en primer lugar, estaba mal visto que las mujeres fueran letradas. De aquí, que otros pasajes bíblicos de mujeres que lideraban a sus comunidades como Débora, las profetisas hijas de Felipe, la mujer samaritana o María Magdalena, a la que Jesús pidió que le anunciara, o las predicadoras junto a Pablo, no fueran relevantes. La esposa del pastor se debería limitar a ser una buena ama de casa, un cuidado que ampliaría a la rectoría y las demás mujeres debían seguir su ejemplo.

Tenemos que ser conscientes de que la dejación de la obediencia a Roma produjo una revolución en la sociedad europea, tanto política, como social y

---

<sup>7</sup> Para profundizar sobre el tema de esta curiosa mujer ver Luisa Muraro, *Guillerma y Manfreda. Historia de una herejía feminista* (Omega: Barcelona 1997).

<sup>8</sup> Anne Brenon, *Les Femmes Cathares* (Perrin: París 1992), hace una buena descripción del protagonismo femenino en sus comunidades.

religiosa. En este último aspecto se rompió la autoridad del Papa y el individualismo multiplicó las sectas y las denominaciones. En este artículo voy a tratar una serie de comunidades pioneras de los siglos XVIII y primeras décadas del XIX que sirvieron de trampolín para que, junto al movimiento feminista de finales del XIX, surgieran iglesias que igualaron a las mujeres en sus comunidades.

## **Las comunidades pioneras**

### *La iglesia de Moravia*

La idea de Lutero de que todas las almas debían conocer a Dios mediante un esfuerzo personal hizo que muchas sectas consideraran que cualquier persona era susceptible de alcanzar la iluminación divina, incluidas las mujeres. Una de estas comunidades es la iglesia de Moravia, que se conoce como la Congregación de los Hermanos, *Unitas Fratrum*, una de las denominaciones protestantes más antiguas ya que empieza su andadura en el siglo XV bajo el reformador Jan Hus.

El movimiento husita fue muy perseguido por el imperio austriaco, cuyos emperadores eran católicos, y se mostraban temerosos de la magnitud que estaban alcanzando los herejes. El 90% de la población de Bohemia practicaba esa fe y, en esta zona, los nobles se levantaron contra el emperador, porque no querían renunciar a sus creencias, pero su ejército fue masacrado en el año 1620.<sup>9</sup> A partir de entonces muchos fieles tuvieron que practicar su religión en secreto o huir y uno de los lugares donde recalaron fue Moravia. Un siglo más tarde de estos acontecimientos un pequeño grupo se instaló en las tierras de Berthelsdorf pertenecientes al conde Zinzendorf, un hombre educado en el pietismo que fue nombrado obispo.

Esta comunidad tendía hacia el igualitarismo y la fraternidad entre todos sus miembros, unas ideas que llevaron a la práctica impartiendo a los dos sexos los mismos ministerios. Con Gálatas 3,28 en mente, en la temprana fecha de 1745, permitieron que las mujeres fueran diáconos y sacerdotes pero no obispos y 15 años más tarde sus anales contabilizan 202 diaconisas y 14 presbíteras. Sus comunidades se dividían en “coros” con distintos pabellones para mujeres y varones, el lado de los hermanos y el de las hermanas. Al espacio de sus reuniones comunales se accedía por puertas distintas y había bancos

---

<sup>9</sup> Se conoce como Segunda Defenestración de Praga.

reservados para cada sexo. La mayor parte del protagonismo femenino giraba en torno a la dirección espiritual y al gobierno de las otras mujeres.

La predicación de estas mujeres, aunque nunca lo hicieran a toda la comunidad reunida, causaba indignación a las otras comunidades protestantes al considerar sus detractores que se rompían las costumbres y el orden establecido por la iglesia y la sociedad. “Esta secta es peligrosa para la profesión de predicador pues la autoridad para hablar en público se daba sin diferencia de género, edad o estudios”.<sup>10</sup> La defensa moravia se apoyaba en que, la comunicación de la espiritualidad personal, enriquecía a los oyentes y que a ningún hijo de Dios se le prohibía ser testigo. Consideraban que, en la fe, todos somos iguales aunque limitaban los oficios de gobierno a las mujeres casadas por la prohibición paulina.

Con todo se enfrentaban, como todas las comunidades sucesivas que daban protagonismo a las mujeres, con los textos del Nuevo Testamento y tenían que reinterpretar la Escritura. El conde Zinzendorf admitía excepciones para que las mujeres pudieran aportar sus dones a la comunidad imbuidas por el Espíritu Santo. Pero la feroz confrontación le empujó a alejarse de las otras iglesias protestantes y a mostrarse, cada día, más propenso a imponer su criterio y dejar que las mujeres predicaran. A su muerte en 1760 sus teorías no encontraron valedor y se silenciaron las voces que reconocían la igualdad, el valor y la experiencia de las mujeres pero su influencia perduró, renovada, en los Estados Unidos y en otros reformadores como los hermanos Wesley, fundadores del metodismo.<sup>11</sup>

### *Los cuáqueros*

A mediados del siglo XVII en Inglaterra se crearon muchas sectas protestantes radicales que dejaban predicar a las mujeres, como los ranter, diggers, millenarians, familist, seekers y algunas comunidades baptistas. Se apoyaban en que la luz interna resultaba suficiente para interpretar las escrituras y que todas las almas tenían la capacidad de recibir la iluminación divina. Pero ninguna fue tan abierta para el sexo femenino como los cuáqueros, *Society of Friends* en

---

<sup>10</sup> Afirmaba un profesor de la Universidad de Jena citado en Peter Vogt, “A Voice for themselves: the Moravians”, en: Beverly Mayne Kienzle y Pamela J. Walker (eds.), *Women Preachers and Prophets through Two Millenia of Christianity* (University of California Press: London 1998), 227-247, aquí 234.

<sup>11</sup> También sobre este movimiento Kenneth G. Hamilton y Taylor Hamilton, *History of the Moravian Church. The Renewed Unitas Fratrum 1722-1957* (Moravian Church in America: Bethlehem 1967).

un principio llamados *Hijos de la Luz*, que empezaron su andadura en 1652 y dejaban a las mujeres no sólo predicar, sino profetizar y tener tareas de gobierno lo que hizo pronunciar a Geoffrey Nutall, un estudioso de los movimientos puritanos, que “no conocía existiera previamente una igualdad en esta escala”.<sup>12</sup>

Aunque tuvieron diferentes líderes, algunos procedentes de los ranters, se considera fueron fundados por George Fox, que había estudiado el concepto de la igualdad y no lo dejó en meras palabras sino que nombró a Elizabeth Hooton, primera ministra ordenada, lo que le supuso serias discusiones con otros movimientos puritanos como los presbiterianos, baptistas, anglicanos. En la medida que se multiplicó el número de sus fieles, cientos de mujeres tras haber realizado los estudios pertinentes, recibieron el certificado para predicar y Fox tuvo que defender ese derecho femenino que era cuestionado incluso en el seno de la comunidad.

El nombre de cuáqueros les vino de un juez al que Fox advirtió que terminaría temblando delante de Dios y éste respondió que los que iban a temblar eran ellos (*quaked*). Entre los escritos de Fox se encuentra el lenguaje del alimento donde compara el amor de Dios con el de una madre que amamanta a su bebé, unas imágenes maternas para la divinidad que no eran exclusivas de los cuáqueros pero asombra su frecuencia. Hablaban de la presencia del Espíritu en la liturgia como una experiencia tierna, que generaba sentimientos de amor y compasión entre ellos y para todos los seres humanos.

Al poco tiempo de su fundación fueron perseguidos y encarcelados. Los motivos eran diversos: se les acusaba de negarse a pagar impuestos para sostener a los ministros locales, de no mostrar respeto a los jueces quitándose el sombrero, de interrumpir los servicios religiosos y de no celebrar sus matrimonios por sacerdotes. Pero detrás de este hostigamiento estaba el hecho de que el movimiento puritano colocaba en el varón la última fuente de autoridad en la familia, refrendada por las palabras de Pablo prohibiendo que las mujeres hablaran en la iglesia, lo que veían cuestionado por el protagonismo femenino en esta secta. En una controversia pública Fox se defendió diciendo que la iglesia era una casa espiritual, la casa de Jesucristo, donde a diferencia de las que estaban hechas de barro, piedra y madera, las mujeres podían profetizar y hablar.

---

<sup>12</sup> Charles F. Adams, cit. en Margaret Hope Bacon, *Mothers of Feminism. The Story of Quaker Women in America* (Harper & Row: New York 1986), 7.

El fundador encontró la ayuda de una mujer extraordinaria, Margaret Fell, que tuvo que frecuentar la cárcel por sus ideas y se la conoció como la nodriza de los cuáqueros. Margaret Fell, entre rejas por una sentencia de cuatro años de reclusión, escribió un libro con un título muy sugestivo: *Women's Speaking Justified, Proved and Allowed by the Scriptures, all such as Speak by the Spirit and Power of the Lord Jesus*, (La justificación de la predicación femenina, aprobada y respaldada por las Escrituras, para hablar por el Espíritu y poder de nuestro señor Jesucristo), en el que daba las razones, que encontraba en la Biblia, para que las mujeres predicaran.

Hay que reconocer que la primera generación de estas mujeres, llevadas por su entusiasmo religioso, fue excesivamente atrevida. Para llamar la atención se pasearon por las calles desnudas o vestidas con tela de saco y llevando una sartén con carbón encendido sobre sus cabezas con el resultado de que fueron tildadas de locas. Elizabeth Adams se presentó en un juicio con una cazuela por sombrero y cuando la gente le preguntaba su significado respondía: “muchas cosas están cambiando y dándose la vuelta”. Aunque algunas se resistían a hablar en público por su condición femenina, el “Reasoner” (¿el Espíritu Santo?), las convencía de que estaban equivocadas pero ceder a sus inspiraciones suponía el abandono de sus hijos, salir a predicar fuera de sus pueblos y temer por sus vidas.<sup>13</sup>

Fox tuvo la intuición de que la forma para conseguir un balance entre la libertad individual y la autoridad del grupo era reunirse, todos juntos, periódicamente. Al principio lo hacían todos los miembros de la comunidad pero cuando crecieron sus órganos de gobierno, las mujeres ya no se juntaron con los hombres en sus asambleas, perdiendo la frescura inicial que habían mostrado, algo a lo que se opuso Margaret Fell, sin éxito. Los argumentos de los opositores eran que las mujeres no se atrevían a hablar en reuniones mixtas y que resultaban más útiles para los intereses de la comunidad cuando se juntaban entre ellas. No fue hasta el siglo XX, que volvieron a integrarse los dos sexos en una asamblea.

No desaparecieron, como otras sectas que se desintegraron por su anarquismo interno o por las persecuciones sufridas, porque llevaron sus nuevas ideas igualitarias a las colonias que eran un terreno más propicio. Los cuáqueros misionaron en los Estados Unidos y la llegada a Boston, una comunidad advertida contra sus desmanes, de dos de sus predicadoras escandalizó a sus

---

<sup>13</sup> Creo que el “Reasoner” era el Espíritu Santo y para una relación de todos los problemas que sufrieron estas mujeres. Bacon, *Mothers of Feminism*, 31-40.



habitantes que presionaron para que las condenaran pues los temores en una sociedad reverente para el orden eran que éste se rompiera. No se las autorizó a desembarcar, fueron desnudadas para buscar signos de brujería en sus personas y se confiscaron todos sus bienes. Pero estas mujeres eran el comienzo de la invasión cuáquera de la región y, a pesar de todas las declaraciones de brujería, persecuciones y condenas, como la de Mary Dyer, que fue colgada en 1660, florecieron. Se establecieron comunidades en la región que eran visitadas y apoyadas por personas provenientes de Inglaterra, aunque se estableció un continuo flujo de viajeros en los dos sentidos.

En los Estados Unidos sus anales demuestran que entre los 87 ministros ordenados que fueron a misionar, entre 1656 y 1700, el 33% eran mujeres y en ese número no se cuentan las que viajaban con sus maridos. En los siglos XVII y XVIII, estos viajes podían ser muy peligrosos, pues las enfermedades y las fiebres estaban muy extendidas pero las afrontaban sin miedo. Las cartas de las misioneras dejan ver que se encontraban llenas del Espíritu Santo lo que las producía alegría y gozo aunque sentían temor por estar obrando contra la modestia que “exigía” nuestra condición femenina.

Tenían reuniones mensuales y anuales de las que existen referencias detalladas entre las que se encuentran la atención a los pobres, la responsabilidad de los padres en el cuidado de los hijos y la educación de sus miembros para lo que abrieron colegios que luego ampliaron a personas de otros credos. Las mujeres aprendían las labores propias del sexo femenino pero también las preparaban para el trabajo y de hecho aparecen como directoras de muchos colegios, especialmente de negros y pobres. En Filadelfia en 1754 se abrió el primer colegio para niñas donde aprendían religión, francés, aritmética y los clásicos. Un siglo más tarde un moralista cuáquero, Jonathan Dymond, sostenía “no veo ninguna razón para que la educación de las mujeres sea diferente, en lo básico, de la de los varones. Son parte y contribuyen a la riqueza e inteligencia de la familia humana”.<sup>14</sup>

En los Estados Unidos los cuáqueros prosperaron y hoy cuentan con 115.000 fieles. Hay otros 200.000 esparcidos por todo el mundo y las mujeres les deben agradecer su empeño en la educación pues lo pusieron a favor del fin de la esclavitud, de los derechos de los negros y del sexo femenino.<sup>15</sup> Esta

---

<sup>14</sup> Jonathan Dymond, *Essays in the Principle of morality* (Collins: New York 1825), 251-252.

<sup>15</sup> Para referencias al ministerio ordenado de los cuáqueros veer Lucia K. Beamish, *Quaker Ministry 1691-1834* (Oxford University Press: Oxford 1967), y Christopher Hill, *The World Turned Upside Down* (Penguin Books: London 1972).

labor a favor de los derechos civiles les valió ser acusados de haber abandonado sus creencias religiosas, en pos de una vida más secularizada, pero podemos pensar que su alma se había unido a su inteligencia pues no son magnitudes que tengan que vivir separadas. No nos puede extrañar que, con estos orígenes, las mujeres cuáqueras fueran pioneras en la defensa del voto para el sexo femenino y en las sucesivas reformas de la sociedad para conseguir la igualdad femenina.

### *Los shakers*

Un caso extraordinario lo representan los shakers también conocidos como la Iglesia de la Segunda Aparición de Cristo, que fueron los seguidores de una mujer, Mother Ann Lee. Ann tuvo una visión en 1770, cuando estaba en la cárcel, en la que le pareció que Cristo se había vuelto a encarnar en su persona y que a través suyo hacía milagros, una historia muy parecida a la de los guillemitas. A partir de ese momento se llamó “Ann, la palabra” o “la madre Ann”. La idea de que Jesús se encarnaría en una mujer no es nueva, tuvo su origen en franceses protestantes, los *camisards*, que habían huido a Inglaterra pero no sabemos si Lee tuvo contacto con ellos.

La fundadora no se sentía con vocación para contraer matrimonio pero fue obligada por su padre. Dio a luz a cuatro hijos que murieron al nacer, unas muertes en las que vio un signo de que sus seguidores debían vivir célibes, algo en lo que se diferenciaban de los cuáqueros, a los que se parecían por sus liturgias de danzas y cantos.

La iglesia anglicana era muy dura con los que consideraba herejes y un castigo habitual era atravesarles la lengua con un hierro incandescente. Los jueces que vieron la causa de Ann no la condenaron, pues vieron un eximente en su ignorancia, pero a ella le sirvió de advertencia y decidió marchar a tierras americanas con algunos seguidores, no más de doce. Partieron en el barco *Mariah* en mayo de 1774 y por sus sermones condenatorios a tripulación y pasajeros y por sus liturgias desenfrenadas el capitán les amenazó con echarles por la borda. En tierras americanas su lema fue “Poner vuestras manos a trabajar y dar vuestros corazones a Dios” con lo que consiguieron unas comunidades rurales prósperas donde continuaron sus liturgias que consistían en bailar y temblar, de aquí el nombre de shakers, para deshacerse del pecado.

Su llegada a América coincidió con la guerra contra Inglaterra, un momento de efervescencia religiosa pues las personas pensaban en la muerte, temían el juicio final y la condena por sus pecados. Fueron predicadores itinerantes y

cientos de americanos se sintieron atraídos por sus creencias en las que el espíritu de Cristo se manifestaba a través de la madre Ann. Llenaban sus reuniones, que celebraban en grandes establos, y los fieles salían reconfortados. Fueron condenados por pacifistas, herejes, sospechosos de brujería y traición, acabando muchos en la cárcel o apaleados por las turbas. Cuando los jueces comprendieron que no eran un peligro para la seguridad nacional les dejaron en paz. Cuando murió la fundadora decidieron vivir en comunidad en el campo para separarse del mundo y redactaron normas de convivencia que prohibían la integración de los dos sexos. Construyeron iglesias sin campanarios para diferenciarse de las que consideraban casas del diablo. Hicieron un gobierno dual formado por un varón y una mujer, Sister Lucy, pero cada grupo, de entre 30 y 90 miembros, contaba con una serie de ancianos, diáconos y administradores de ambos sexos. Un milagro de igualdad si consideramos que lo consiguieron 150 años antes de que a las mujeres se les permitiera ejercer el voto. Pero estas comunidades mixtas estaban sujetas a la maledicencia, con frecuencia impulsada por el esposo abandonado.

Como no tenían hijos decidieron adoptar huérfanos y darles educación pero pocos se incorporaban a sus comunidades y aunque les llegaban muchos adeptos de todas partes del país, no perseveraban. Era una vida rural difícil pues tenían que renunciar a sus matrimonios, familias, bienes y empleos. Todos trabajaban en variedad de ocupaciones y por su interés en la educación generaron muchos inventos, entre ellos las pinzas para colgar la ropa, la mayoría de maquinaria agrícola.

Sus danzas rítmicas en Sabbathday Lake, atraían a muchas personas pues comunicaban la libertad y la alegría de haber vencido a los demonios, al pecado y a las presiones de este mundo. A mediados del siglo XVIII había 18 comunidades divididas en 58 unidades familiares que contaban con 6000 personas en total pero fueron perdiendo fieles,<sup>16</sup> pues la revolución industrial y la falta de vocaciones acabaron con sus comunas agrícolas. La hermana Frances Carr, una de las últimas shakers, murió el 2 de enero de 2017, y a su entierro acudieron muchos simpatizantes que se preguntaban si no estaban asistiendo al funeral de esta iglesia porque sólo quedan otros dos representantes.

---

<sup>16</sup> Para profundizar en los shakers, Ann George Leslie, *Dancing Saints* (Doubleday, Doran and Co: New York 1943), y Flo Morse, *The Story of the Shakers* (The Countryman Press: Woodstock 1986).

### *Los metodistas wesleyanos*

Detrás de la vida de los hermanos Wesley, John (1703 – 1791) y Charles (1707 1788), compositor de himnos, está su madre, Susanna, a la que podemos considerar verdadera fundadora de este tipo de metodismo que se conoce por el nombre de sus hijos. Era una mujer culta pues conocía el latín, griego y francés que se casó con el rector de la parroquia de Epworth, con quién engendró 19 hijos aunque solo vivieron 13. Con su marido en prisión por deudas y poco dinero consiguió montar en su hogar una escuela para sus hijos y como sus vecinos no tenían pastor organizó, también en su casa, unas reuniones en las que leía sermones, rezaba y conversaba con sus rústicos paisanos. Enterado su esposo por sus cartas se indignó con ella “por esta novedad” que condenaba la sociedad.

John Wesley estudió en Oxford y abandonó los libros con un futuro brillante por delante para servir como pastor dos años en la parroquia de su padre. De vuelta a Oxford llamado por el rector del Lincoln College se encontró con un grupo orante que había formado su hermano Charles, el *Holy Club*, al que un panfleto anónimo calificaba de los metodistas de Oxford y de aquí el nombre. Tras este periodo de 6 años, en 1735, se marchó con su hermano Charles de misionero a Georgia donde no fue nada feliz. A su vuelta a Inglaterra en 1737, descorazonado por su experiencia misionera, se encontró con un obispo moraviano, Petrus Bohler (nacido Böhler), y se unió a su comunidad incluso viajando a Alemania para conocer mejor su credo.

A su vuelta fundó una nueva manera de ver el cristianismo, aunque nunca dejó de pertenecer a la iglesia oficial, que incluía predicadores laicos itinerantes que se pasearon por Inglaterra e Irlanda creando grupos pequeños de creyentes. Estos hechos motivaron la persecución de la Iglesia de Inglaterra que controlaba la predicación de las personas que elegía y los templos en los que ejercían.

De alguna manera el acercamiento de John Wesley a la Biblia en donde se encuentra todo lo necesario para la salvación fue distinto al oficial pues veía que la inspiración divina era doble: al escritor y al lector lo que significaba que cada persona, comunidad o contexto cultural, podía encontrar en sus páginas distintas claves de interpretación, siempre que el texto sagrado fuera mirado tras la lente de Jesucristo.

Ni que decir tiene que esta lectura abría enormes expectativas a las mujeres predicadoras que encontraban en las páginas bíblicas un escrito liberador. A John Wesley en principio no le parecía mal que predicaran pero se limitaba a dar una aprobación tácita. Su pensamiento queda claro en lo que escribe a

Sarah Crosby, una de sus fervientes seguidoras: “Reza en privado o en público todo lo que puedas. Si en público, puedes insertar pequeñas exhortaciones dentro de la oración, pero aléjate de lo que se conoce por predicar.”<sup>17</sup> En su iglesia conocida, como *Society of Friends*, “no se niega la prohibición de hablar de las mujeres, como hacen los cuáqueros, porque aparece claro en la Biblia, pero admitimos excepciones” escribió el fundador.<sup>18</sup>

Sarah refleja en su diario, una recomendación que Wesley hacía a sus seguidores y que nos permite conocer mejor sus experiencias espirituales. Cuenta que en sus viajes misioneros se encontraba con audiencias de doscientas personas lo que le impedía ejercitar el boca a boca y la multitud la obligaba a hablar en público. Esgrime el ejemplo de la Magdalena y de la Samaritana que no podían ser tachadas de inmodestia “cuando invitaron a todo su pueblo a venir al encuentro de Cristo”. Y refleja la vocación de Dios a la que se sintió llamada: “Y me dijo estas palabras a mi corazón: apacienta mis ovejas (Jn 21,17) a lo que respondí: Señor, haré lo que tú hiciste. Llevaré los corderos en mi regazo y trataré suavemente a las ovejas con crías (Isa 40,11)”.<sup>19</sup>

En la misma situación se encontraron Hester Ann Rogers y Dinah Evans nombradas profesoras de los cursos espirituales, que el metodismo organizaba todas las semanas, y que las colocaba al frente de cien personas a las que predicaron. Un caso curioso fue el de Elizabeth Wallbridge, una sirvienta que renunció a un puesto bien remunerado por ocuparse de sus ancianos padres en la Isla de Wight donde, mujer ignorante, fundó la primera piedra del metodismo en la isla gracias a su ejemplo.<sup>20</sup>

Las mujeres trataron de empujar a Wesley para que el reconocimiento tácito de su labor como predicadoras pasara a explícito y lo consiguieron mediante sus argumentos. Mary Bosanquet Fletcher (1739 – 1815), una de las seguidoras más importantes de Wesley en los orígenes del metodismo, defendía que si las mujeres pueden profetizar con la cabeza cubierta les sería imposible hacerlo si no emplearan la palabra ¿Cómo profetizaban sin hablar en público?

---

<sup>17</sup> Cita en Abel Stevens, *The Women of Methodism* (Carlton & Porter: New York 1866). Obra reeditada por la Universidad de Michigan, sin año, 82.

<sup>18</sup> Cita en Stevens, *The Women of Methodism*, 64.

<sup>19</sup> Las frases de Sarah Crosby, todavía no publicado en español, vienen en un capítulo de Paul W. Chilcote, “Methodist Women and the Bible. Early Nineteenth Century Engagement with Scripture”, que se publicará próximamente en el tomo sobre el siglo XIX de la colección La Biblia de las Mujeres.

<sup>20</sup> De todas estas mujeres predicadoras hay largas reseñas en el libro de Stevens, *The Women of Methodism*.

Estos precedentes están en el hecho de que la *United Methodist Church* fuera una de las primeras iglesias reformadas en conceder la ordenación femenina. En 1880 fue ordenada Anna Howard Shaw y en otra denominación metodista, la *United Brethren Church*, Eliza Niswonger en 1889. A partir de la fusión de estas dos ramas, la iglesia metodista americana concedió en 1956 plenos derechos de ordenación a las mujeres y 21 han sido elevadas al episcopado.

### *El Ejército de Salvación*

El Ejército de Salvación, conocido mundialmente como la Salvation Army, fue fundado por el matrimonio de Catherine Mumford Booth, que se educó en una ferviente familia metodista wesleyana y William Booth, que empezó su carrera como predicador metodista. Aunque el metodismo había dado oportunidades para que las mujeres predicaran, los tiempos habían cambiado y se encontraban con muchas trabas y prohibiciones porque la sombra del texto de Pablo se iba agrandando y las críticas contra nuestro protagonismo arrieron.

Fue el contacto con predicadores americanos, especialmente de Phoebe Palmer, que no creían que el pecado original hubiera afectado a la humanidad permanentemente lo que liberaba a las mujeres de las culpas de Eva y permitían una lectura no literal de la Biblia, lo que hizo reflexionar a Catherine. En un escrito defendió que, en el relato del Génesis, el varón y la mujer fueron creados iguales y que la subordinación femenina fue la consecuencia del pecado. Admitió diferencias entre los sexos pero precisamente esa desigualdad hacía mejor a las mujeres para la predicación. “Dios ha dado a las mujeres amabilidad en forma, actitud y comportamiento, un lenguaje persuasivo y sobre todo una naturaleza emocional bien equilibrada, lo que a mi parecer resulta muy favorecedor para el discurso público”.<sup>21</sup>

Creía que las mujeres, si se sentían llamadas por el Espíritu Santo, tenían plenos derechos para predicar y no debían ser frenadas por restricciones al sexo femenino que habían sido levantadas por los hombres. No veía necesario recibir revelaciones especiales, como las de Mother Ann, sino que cualquier mujer podía sentir esa vocación, de manera que cuando su marido enfermó, estaba preparada y no dudó en subirse al estrado en su lugar para predicar.

---

<sup>21</sup> Catherine Booth cit. en Pamela J. Walker, “A Chaste and Fervid Eloquence. Catherine Booth and the Ministry of Women in the Salvation Army”, en: Kienzle y Walker, *Women Preachers and Prophets*, 292.

Pero lo hacía esporádicamente pues tenía el eterno problema de las amas de casa: un hogar con cuatro hijos a los que cuidar y alimentar, no le permitía encontrar tiempo para preparar sus sermones.

En 1865 el matrimonio se mudó a Londres donde reunió a un grupo de fieles que se nominaron la *East London Christian Mission*, más tarde conocida como *Salvation Army*, a la que dieron en 1878 una estructura militar inspirada en el ejército. Catherine nunca tuvo un papel oficial, aunque estaba en muchos comités y predicaba, pero enseguida fue reconocida como “la madre de la armada”. Su procesión funeraria tras su muerte en 1890 contó con la presencia de 30.000 personas.

Lo más sorprendente en este grupo es que en 1870 se reconocía a las mujeres el derecho a predicar y ser elegidas para cualquier cargo dentro de la asociación. La organización daba a las mujeres, aunque no tuvieran formación, mucho protagonismo pero también les exigía disciplina. Se podían saltar todas las normas sociales de su época, pues trabajaban en la calle, para llamar la atención. Un ejemplo revela estas prácticas, algunas predicaban con el cabello suelto (soltarse el pelo para una mujer es sinónimo de libertinaje) y vestidas con un simple camisón lo que las convertía en una diana para las mofas y los insultos pero como cristianas convencidas aceptaban los insultos y las persecuciones si con ello conseguían que escucharan sus palabras.<sup>22</sup>

Hoy *El Ejército de Salvación* está en muchos países donde se han convertido en una comunidad que ayuda a los más necesitados no sólo con bienes materiales sino aportando valores espirituales.

## **Conclusión**

Hemos visto a lo largo de estas páginas como hombres y mujeres se adelantaron a los tiempos en los que vivieron y consideraron injusta la condición en la que la iglesia y la sociedad sometían a las mujeres. Leyeron la Biblia con nuevos ojos, pusieron las primeras piedras de la igualdad femenina con sus escritos y con su ejemplo, fundaron comunidades en las que las mujeres predicaban o lideraban, una senda que las generaciones posteriores siguieron y llevaron a término. No les fue fácil y sufrieron persecuciones pues defender el protagonismo femenino en la sociedad, nunca lo ha sido, pero perduraron en su empeño.

---

<sup>22</sup> He tomado muchas de las ideas de la obra de Pamela J. Walker antes citada.

Tras sus inicios en Europa se trasladaron a los Estados Unidos donde florecieron en una sociedad más nueva, más permeable y menos asustadiza por llevar a cabo cambios. Unas comunidades se mantuvieron durante más años y otras, por sus condiciones específicas de vida, desaparecieron antes pero a todos estos pioneros les debemos dar las gracias pues han allanado el camino por el que nosotras hemos caminado. Ese agradecimiento es el que ha motivado la publicación de estas páginas.

**Isabel Gómez** Licenciada en Ciencias Políticas y en Teología por la Universidad de Comillas. Preside y dirige la Fundación Sagrada Familia, entidad dedicada a residencias de ancianos. Miembro fundador de la Asociación de Teólogas Españolas, ATE y de la Asociación Europea de Mujeres para la Investigación Teológica ESWRT. Ha dirigido y participado en la colección de teología En Clave de Mujer editada por Desclée de Brouwer de la que se han publicado 25 títulos, algunos traducidos al portugués y al italiano. Sus últimas publicaciones son una Guía de lectura al evangelio de Lucas, EVD, Estella 2008 y una novela histórica Francisco. El pañero de Asís, Khaf, Madrid 2013.